

baja y mezquina sed de ganancias que ve en el comercio el único objeto y la última meta de toda vida nacional, en vez de reconocer que—aun cuando indispensable—éste es solamente uno de los muchos factores de la verdadera grandeza nacional.

»Nuestro país necesita no de una vida acomodada y regalona, sino de una existencia vigorosa y de valiente esfuerzo. El siglo XX se presenta amenazador y decisivo para el destino de muchas naciones. Si permanecemos ociosos buscando solo el agio y la paz innoble; si evitamos toda áspera contienda cuando es preciso, por el contrario, vencer bajo pena de la vida, y no sólo de la vida sino de cuanto nos es más caro, entonces los pueblos más fuertes y más osados nos pasarán delante y conquistarán para ellos el dominio del mundo.»

HOMERO

(Continuación)

En presencia de tan palpables contradicciones, puede uno apoyarse igualmente sobre vestigios menos evidentes, pero que señalan una diferencia más esencial entre las opiniones generales de los dos autores del episodio y del poema. Siguiendo la Iliada, poseía Agamenón la Argólida entera, desde Micenas, esto es, la parte vecina del Peloponeso y muchas islas. No le asigna el catálogo ninguna isla, pero añade á su reino Egialea, que no fué aqueana sino después de la expulsión de los jónicos. Los autores del catálogo han olvidado enteramente á propósito de los beocios, que éstos, cuando la guerra de Troya, habitaban la Tesalia pues que representaban la nación entera como ya establecida en el territorio después llamada la Beocia. No es cuestión en la Iliada, ni de héroes ni de bandadas guerreras, llegadas de la orilla oriental del mar Egeo y de las islas del Asia menor, para unirse al ejército aqueo, ni de los héroes de los Phidippo y Antipho, ni del bello Nirea de Syma; y puesto que en ella no se habla de que Theptolemo venía de Rodas (limitase á llamarle hijo de Heracles) puede bien afirmarse que ante Homero pasaba por un héroe de Tiryntho. La serie de islas de la costa del Asia menor, que figura en el catálogo, destruye la belleza y unidad del cuadro formado por las naciones beligerantes trazado en la Iliada, en

donde todos los aliados de Troya vienen del Norte y del Este del mar Egeo, y todos los guerreros aqueos, al contrario, del Occidente. Hace combatir el catálogo ante los muros de Troya bajo las órdenes de Agapenor á los arcadianos como á los perrhebos y á los magnetos; mientras que en la Iliada ateniéndose á una tradición más pura evita colocar allí á las razas pelásgicas, y sabido es que precisamente arcadianos y perrhebos entre los griegos han sido los que por más tiempo han conservado su procedencia pelásgica.

Pero si la enumeración del ejército aqueo parece demasiado detallado y que se separa del plan primitivo, no sucede lo mismo con la lista de los troyanos y de sus aliados la cual está muy lejos de responder á la idea que da la Iliada, de sus fuerzas; hasta tal punto de estar completamente olvidadas dos aliados importantes, los caucones y los celegos á menudo citados en el poema los últimos sobre todo como habitantes de la célebre villa de Pédas en el Satniois). Entre los príncipes omitidos en esta lista hay principalmente Asteropco, jefe de los peonios que habiendo llegado once días antes del combate de Aquiles, y por consiguiente antes de la segunda revista contenida en el segundo libro, tendría, á lo menos, el mismo derecho á ser nombrado que Pyrechmo. De otro lado, encontramos allí nombres que debieron haber aparecido en la Iliada donde se echan de menos.

La prueba más concluyente, no obstante, que esta enumeración de los troyanos data de una época comparativamente reciente y por necesidad posterior á la de los aqueos, es la lista de los aliados de Troya que se encuentra al fin del poema de los Cypriacos; es decir, inmediatamente antes de la acción de la Iliada, pues este poema estaba destinado á servir de introducción al de Homero. Sería, pues, imposible que contuviera esta lista una enumeración completa de las dos naciones si cuando se compuso hubiese existido en el segundo libro de la Iliada. Admitiendo que ese catálogo no sea sino un extracto del poema cyprico, la omisión de Asteropea, cuando menos, se explica, pues su llegada, once días antes del combate, se colocaría, según la cronología de Homero, después de empezada la acción, es decir, después de la peste.

De todo esto puedan también sacarse otras conclusiones además de las que ponen en duda la autenticidad de los catálogos. Resulta desde luego que los rapsodas autores de esos fragmentos no poseían la Iliada por escrito para valerse de la misma á su arbitrio; de lo contrario, se habrían dado cuenta de que Me-